

MAESTRA

DISTRIBUCIÓN GRATUITA • AUSPICIADO POR LA FUNDACIÓN COMPARTIR • ISSN 1657-3102

“Un maestro no se retira nunca”

Eduardo Aldana Valdés es un ejemplo no solo para los maestros colombianos, sino para los casi diez mil alumnos que han pasado por sus clases. Sostiene que Colombia tiene buenos maestros, pero sobre todo, “buenos alumnos, inteligencias repartidas por todas partes y talento distribuido en todos sus rincones”. La materia que más le gusta dictar es Disolución de Problemas, que aún hoy da a sus alumnos del Instituto de Innovación Regional, Innovar, en Purificación, Tolima, su pueblo natal. Aldana Valdés fue uno de los diez miembros de la Misión de Sabios y en 2010 recibió el Galardón Simón Bolívar, Orden Gran Maestro por sus aportes a la educación colombiana.

PERSONAJE ♦ PÁG. 10

Maestras a toda prueba

Las tres maestras ilustres del Premio Compartir 2010 reflexionan acerca de su formación, lo que aprendieron y lo que les faltó por aprender, las claves del proceso de enseñanza y sobre lo que nunca puede olvidar un docente cuando está frente a sus alumnos.

REFLEXIONES ♦ PÁGS. 3-4

Equipos que construyen

Cinco rectores de colegios que se han destacado por los resultados de sus estudiantes y por una gestión orientada hacia la calidad, reconocen que los logros de sus instituciones están basados en la fuerza y convicción de su cuerpo docente.

EXPERIENCIAS ♦ PÁGS. 11-12

¿Desea conocer ediciones anteriores de *Palabra Maestra*?

palabramaestra.premiocompartirmaestro.org

HOMENAJE ESPECIAL

Gracias maestra Gracias maestro



Los grandes maestros del Premio Compartir recuerdan a aquellos hombres y mujeres que los guiaron por los caminos del conocimiento y despertaron en ellos el interés y la pasión por aprender. Evocan el porqué los llevan en su memoria, cuál fue su influencia y les rinden homenaje, a través de sus relatos, a todos los maestros colombianos.

ESPECIAL DÍA DEL MAESTRO ♦ PÁGS. 5-9

Maestros que marcan la diferencia

Hace catorce años la Fundación Compartir decidió hacer suyo el reto de contribuir al mejoramiento de la calidad educativa en Colombia; desde entonces ha insistido en que para superar este desafío es necesario impulsar una transformación de fondo en los procesos de enseñanza y aprendizaje, reconocer de manera pública el liderazgo y los logros de los maestros colombianos y mejorar su desempeño profesional.

Nuestra apuesta se centra en identificar a aquellos docentes que hacen la diferencia en el aprendizaje de sus alumnos con el fin de conocer su trabajo en el aula, su proceso de formación y capacitación, las relaciones y colaboración con sus compañeros, la gestión de calidad de los directivos y la organización de sus instituciones para saber de qué manera han logrado obtener esos resultados. Los objetivos son entender cómo podemos ayudarlos a mejorar su práctica, motivarlos a compartir sus experiencias y animar a otros docentes a conocerlas y aprovecharlas, bien sea para que reflexionen sobre la labor que desempeñan o para adaptarlas al entorno donde se encuentran y a los problemas de su salón de clase.

Esto nos ha permitido descubrir maestros con capacidades y cualidades destacables en materia personal y profesional y con propuestas pedagógicas innovadoras que han logrado mejorar los aprendizajes de sus alumnos; motivar su creatividad; despertar su curiosidad y el interés por aprender; alimentar la pasión por explorar e investigar; impulsar la formación de un pensamiento crítico, y desarrollar sus competencias en las áreas del lenguaje, las ciencias, las matemáticas y la construcción de ciudadanía.

Compartir sus experiencias e impulsar su profesionalización entra en concordancia con múltiples estudios hechos en la última década, entre ellos los presentados en la Conferencia Internacional sobre la Profesión Docente y el Estudio Internacional sobre Enseñanza y Aprendizaje –*TALIS*– de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –*OCDE*–, que confirman la importancia de fomentar el desarrollo profesional de los docentes y de enfocar ese desarrollo en las necesidades individuales de los maestros.

Los análisis sobre el tema coinciden en resaltar la formación de los maestros como una de las etapas más importantes en cualquier proceso cuyo objetivo sea la transformación de la enseñanza y el aprendizaje. Asimismo destacan que la formación continua de los profesores es una de las vías más efectivas para mejorar su práctica docente, e insisten en que si las instituciones encargadas de formarlos mejoran la calidad de la educación que imparten y logran maestros mejor preparados, la profesión del docente obtendrá el merecido reconocimiento de toda la sociedad, lo que aumentará los niveles de responsabilidad, confianza y estatus. Este escenario, unido a un entorno laboral eficaz y a un sistema de mayores incentivos, puede atraer, sin duda, a los mejores graduados hacia la docencia.

Por otra parte, aunque somos conscientes de que si bien los maestros son uno de los actores claves del mejoramiento de la calidad, también es esencial tomar en consideración que un proceso como este requiere del esfuerzo sostenido y de un acompañamiento real y efectivo de todo el sector, así como de la gestión de las competencias docentes por parte de los directivos, y de un trabajo en equipo que involucre a los padres de familia, a las comunidades y a la sociedad en general. Nuestra misión es trabajar con los docentes en la construcción del propósito común que los impulsa y en lograr un entendimiento por parte de la sociedad sobre la capacidad de los maestros de marcar la diferencia en la educación de sus alumnos.

En la Fundación y, por supuesto, en el Premio Compartir, estamos convencidos de que muchos de nuestros maestros ya están marcando la diferencia. Para todos los docentes colombianos va nuestro saludo de felicitación y, desde estas páginas, nuestra expresión de agradecimiento y admiración. ■

NOTICIAS DEL PREMIO



Conversatorio sobre TIC y educación



El pasado 20 de marzo Palabra Maestra y Educared realizaron un conversatorio sobre la importancia de incluir las tecnologías de la información y las comunicaciones –TIC– en el aula, con el objetivo de promover la innovación y el conocimiento en pro del desarrollo educativo del país. En el encuentro, moderado por Oswaldo Ospina, Edgar Uriel Tinoco y Nivia Esther Yela, maestros ilustres del Premio Compartir en 2009 y 2010 respectivamente, resaltaron la importancia de apoyar la enseñanza con el uso de las nuevas herramientas tecnológicas.

Si desea conocer más sobre el tema lo invitamos a ver el video completo del conversatorio en www.palabramaestra.premiocompartirmaestro.org y a enviarles sus inquietudes sobre TIC y educación a los participantes de este encuentro virtual.

¿Tiene dudas sobre cómo participar en el Premio Compartir al Maestro? En www.palabramaestra.premiocompartirmaestro.org encontrará todas las respuestas.

Gracias maestro: manzanas virtuales

Con el fin de celebrar el Día del Maestro, rendir un homenaje público a todos los docentes colombianos, exaltar su labor y valorar los esfuerzos que hacen por mejorar la calidad de la educación en Colombia, el Premio Compartir desarrolla desde 2008 la campaña de movilización Gracias Maestro en todo el país.

Palabra Maestra convoca a todos sus lectores a vincularse a este homenaje y los anima a invitar a amigos y conocidos para que también hagan parte de este reconocimiento expresando sus sentimientos de admiración a sus maestros preferidos, colegas docentes o profesores de sus hijos, bien sea con mensajes a través de la página web: www.premiocompartirmaestro.org/graciasMaestro.php, escribiéndoles un mensaje en el muro de nuestro Facebook (Premio Compartir al Maestro), o mandándoles desde allí manzanas virtuales mediante la aplicación diseñada específicamente para este fin. Solo hay que buscar la aplicación Gracias Maestro y seleccionar las personas a quienes se quiera felicitar en esta fecha especial.

La voz de nuestros lectores

Invitamos a nuestros lectores, a los directivos docentes, maestros, estudiantes y padres de familia a participar de manera activa con sus opiniones a través de nuestra sección "Carta al Editor". Asimismo anunciamos que a partir del próximo número *Palabra Maestra* abrirá un espacio a los maestros en una columna de opinión.

FUNDACIÓN COMPARTIR

PRESIDENTE Pedro Gómez Barrero VICEPRESIDENTA Luisa Gómez Guzmán CONSEJO DIRECTIVO Eduardo Aldana V. / Jurgen Haas L. / Ignacio de Guzmán M. / Jorge Cárdenas G.

Eduardo Villate B. / Carlos Pinzón M. / Humberto Vegalara R. / Margarita Vidal G. / José Luis Villaveces C.

DIRECCIÓN GENERAL Gerente General Isabel Segovia O. Subgerente General Alba Lucía Gómez V. Gerente de Educación Patricia Camacho Álvarez

Directora Premio Compartir al Maestro Luz Amparo Martínez R. Coordinadora de Investigaciones y Publicaciones Ángela Anzola De Toro

Coordinadora de Promoción y Regionalización del Premio Julia María Rubiano De la Cruz

PALABRA MAESTRA No. 27 / MAYO DE 2011

Consejo editorial Luisa Gómez G. / Isabel Segovia O. / Patricia Camacho Álvarez / Luz Amparo Martínez R. / Ángela Anzola De Toro

Coordinación editorial Yirama Castaño Gúiza Reportería Laura Inés Contreras Corrección de estilo Lilia Carvajal A. Diseño y armada Marta Cecilia Ayerbe P.

Fotografías Pablo Andrés Carvajal y Archivo Fundación Compartir Impresión Periódico *El Tiempo* Tiraje 45.000 ejemplares

Las opiniones expresadas en este periódico no comprometen necesariamente el pensar de la Fundación Compartir.

FUNDACIÓN COMPARTIR Calle 67 No. 11-61 Teléfono PBX: 312 6055 Fax: 312 5006 Bogotá, D. C. Correo electrónico: educacion@fundacioncompair.org

www.fundacioncompair.org www.palabramaestra.premiocompartirmaestro.org



PREMIO
COMPARTIR
AL MAESTRO

Volvería a ser maestra

Las tres maestras ilustres 2010 nos contaron cómo aprendieron, se formaron y lo que ahora saben hacer para que otros aprendan.



De izquierda a derecha, Inés Castellanos Torres, Nivia Esther Yela Caicedo y Yolanda López.

Inés Castellanos Torres

Docente de Ciencias Naturales y Educación Ambiental
I. E. San José de la Florida, Zetaquirá, Boyacá

¿Dónde se formó como maestra?

Estudí en la Universidad Pedagógica Nacional. Soy licenciada en Biología, con énfasis en Química. Comencé a estudiar Química porque en undécimo había una profesora que la explicaba tan claramente, que me enamoré de esta materia. Mi ilusión era estudiar en la Universidad Nacional no para ser maestra, sino investigadora. De hecho pasé y alcancé a cursar más de un semestre. Pero por los continuos paros decidí cambiarme a la Pedagógica. Como ya tenía unas bases sólidas, pasé a Biología entre las primeras. Me parecía fácil aprender. Sin embargo insistí en mi gusto por la investigación. Cuando llegué a cuarto semestre, me exigieron inscribir la materia de Microenseñanza. Me caí del cielo y dije: ¿ahora yo qué hago? A veces uno en la vida no hace lo que quiere, sino que está predestinado. Entonces fui docente.

¿Aparte de todo lo que le enseñaron en la universidad, que más le hubiera gustado aprender?

Precisamente eso que vine a ver después en la vida cotidiana: a reflexionar más sobre el papel del ser humano dentro del ecosistema. Cómo el ser humano, a costa de lo que sea, persigue su beneficio personal hoy, sin pensar en sus hijos y en los recursos que necesitarán en el futuro.

¿Cuál cree usted que es la mayor debilidad de las instituciones que forman maestros?

Pienso que la debilidad es la falta de reflexión. Simplemente estamos haciendo una repetición de todos los conocimientos que ya existen. Nosotros copiamos mucho lo de afuera y rechazamos lo nuestro. Nos ha hecho falta reflexión, más identidad con lo que tenemos y lo que somos.

Si tuviera la oportunidad de formar maestros, ¿con cuál frase empezaría su primera clase?

Lo que no se conoce ni se quiere, no se protege ni se cuida.

¿Qué clave les daría a sus estudiantes para que aprendan el área que usted enseña?

El consejo es que se salgan de la academia, del salón de clases para meterse más en lo que nos rodea, en nuestra esencia como seres de la naturaleza. El mejor laboratorio es la naturaleza, es el más completo. Lo que nos ha hecho falta es saber cómo funciona.

¿Quién le hubiera gustado que fuera su maestro?

A mí me hubiera gustado recibir clases del Papa Juan Pablo II porque tenía una filosofía y una convicción capaz de mover naciones enteras y poderosas y decirles que las guerras y los muros no tienen sentido.

¿Qué es lo que un maestro nunca puede olvidar frente a sus alumnos?

La actitud, porque esa actitud los acerca, los desmotiva o los espanta.

(sigue pág. 4)



¿Volvería a ser maestra o cambiaría de profesión?

“Ya no y más con esto que me acaba de suceder con el Premio Compartir. Yo venía trabajando con mi proyecto y Compartir me hizo ver que era muy valioso. Yo misma no lo creía. Pensaba que mi proyecto no era importante porque es un laboratorio ambiental pequeño. A veces uno cree que los proyectos grandes son los mejores. Pero mi proyecto lo que tiene es reflexión”.

Inés Castellanos Torres



¿Volvería a ser maestra o cambiaría de profesión?

“Uno siempre dice que si tuviera la oportunidad de devolverse en el tiempo, repetiría las mismas cosas. Yo repetiría todo, menos equivocarme de carrera. Escogería ser maestra”.

Yolanda López

Nivia Esther Yela Caicedo

Docente de Física y Matemáticas

I. E. San Francisco de Asís, Bogotá

¿Dónde se formó como maestra?

Estudí en la Normal Santa Clara en el departamento del Cauca. Después hice la Licenciatura en Física en Pasto, en la Universidad de Nariño. Escogí esta materia porque mi maestro de Física era una persona que le enseñaba a uno ese espíritu científico. Él me despertó la curiosidad por los fenómenos físicos y su explicación. La física tiene matemática y a mí también me gustaba. Por eso escogí esa licenciatura.

¿Aparte de todo lo que le enseñaron, que más le hubiera gustado aprender?

Más sesiones experimentales. Tener la oportunidad de interactuar más con instrumentos de laboratorio. Experimentar, jugar con los laboratorios de física y electricidad.

¿Cuál cree usted que es la mayor debilidad de las instituciones que forman maestros?

Pienso que las normales y las facultades de Educación deberían incluir procesos de formación en innovación e investigación en los últimos semestres. Los estudiantes que están por graduarse deberían empezar por mirar a otros maestros, aprender de otros que han tenido experiencias exitosas. Yo los invitaría a que antes de enfrentarse a su práctica docente con un grupo en una clase tradicional, presentaran un proyecto de innovación, lo evaluaran y luego lo desarrollaran en alguna institución educativa.

Si tuviera la oportunidad de formar maestros, ¿cuál sería la frase con la que empezaría su primera clase?

Les preguntaría el motivo por el cual van a estudiar para ser docentes. De esa forma me enteraría si tienen la vocación. Sabría si realmente ingresaron a estudiar una licenciatura porque quieren ser maestros y si van a querer la profesión toda su vida.



¿Volvería a ser maestra o cambiaría de profesión?

“Volvería a elegir la misma profesión porque me llena como persona. Yo presto un servicio. He visto cómo estudiantes han pasado por mi aula y se transforman, no solo a escala cognitiva. He logrado que estudiantes con dificultades de carácter personal o de convivencia salgan adelante y alcancen sus metas. Entonces pienso que esos muchachos que entraron a la sociedad de alguna forma tuvieron una cierta influencia mía. Esto es lo más grandioso para un maestro”.

Nivia Esther Yela Caicedo

¿Qué clave les daría a sus estudiantes para que aprendan el área que usted enseña?

Les diría que la principal clave cuando uno le va enseñar a alguien es que esa persona es la protagonista. Así que debe estar involucrada en su proceso de aprendizaje de manera total. Les diría que cuando vayan a enfrentarse a un grupo deben permitir la interacción maestro-alumno-conocimiento. Ninguno de esos tres aspectos debe estar por encima de otro. Ninguno es más importante que el otro.

¿Quién le hubiera gustado que fuera su maestro?

A mí me hubiera gustado recibir clases de Carlos Vasco, un profesor de la Universidad Nacional. Yo me imagino una clase con él, la escucharía del primero hasta el último segundo. Una vez asistí a una conferencia suya, en donde explicó de una manera muy didáctica cómo se podrían plantear los estándares de matemáticas para el país. Me hizo pensar cuánto hubiera aprendido si él hubiera sido mi maestro.

¿Qué es lo que un maestro nunca puede olvidar frente a sus alumnos?

Que el estudiante aprende con la acción. Que ningún estudiante es solamente observador. El estudiante aprende cuando actúa, se expresa, socializa, comparte y lee.

Yolanda López

Docente de Lengua Castellana

Institución Educativa

Nuestra Señora de Fátima, Ibagué, Tolima

¿Dónde se formó como maestra?

Yo empecé a estudiar enfermería porque me iba muy bien en física, química, matemáticas y biología y mi hermana mayor me lo aconsejó. Cuando estaba en segundo semestre me tocó salirme porque no fui capaz de ir al anfiteatro. Me quedé un semestre sin estudiar.

En ese momento abrieron las convocatorias de la Universidad del Tolima para estudiar licenciaturas. Aunque no estaba segura, me inscribí en Castellano e Inglés, porque Biología y Química no las abrieron ese año. Paralelamente, me ofrecieron trabajar con la señorita Alicia Vélez, una maestra de maestras que fundó la mayoría de los colegios públicos y privados en el Líbano. A la primera semana, me dijo que yo había nacido para ser maestra. Trabajé seis años con ella, al tiempo que hice la licenciatura. Ella me encauzó, me iluminó.

¿Aparte de todo lo que le enseñaron, que más le hubiera gustado aprender?

Me hubiera gustado tener un contacto más humano, más artístico con la literatura. Cuando estuve en la universidad, tenía miedo a la literatura porque si uno no leía no había debate, y si no había debate, no había notas. Me hubiera gustado leer más por gusto que por obligación.

¿Cuál cree usted que es la mayor debilidad de las instituciones que forman maestros?

Pienso que las universidades se olvidan de orientar al nuevo maestro en la didáctica como tal. Los jóvenes llegan con un cúmulo de conocimientos, pero no saben como traducirlos al aula de clases. La didáctica es el contacto donde ellos deben aterrizar en contextos reales y en donde deben mirar cómo traducen ese conocimiento a prácticas que ayuden a los estudiantes a emocionarse con el conocimiento.

Si tuviera la oportunidad de formar maestros, ¿cuál sería la frase con la que empezaría su primera clase?

Lo que vayan a hacer en la vida, háganlo con pasión y amor, porque eso es lo que da la fortaleza y las ganas de hacer las cosas.

¿Qué clave les daría a sus estudiantes para que aprendan el área que usted enseña?

La clave es ser honestos. Uno como profesor no se las sabe todas. Es buscar que la literatura sea una necesidad, que la busquen como cuando uno busca el agua porque tiene sed.

¿Quién le hubiera gustado que fuera su maestro?

Tener a Gabriel García Márquez como maestro de literatura y de cine hubiera sido encantador. Su *Manual para ser niño* dice que un buen profesor en una clase de literatura debería ser un guía de buenas obras literarias para los estudiantes. Todo lo que habla con respecto a la literatura, me llena de emoción.

¿Qué es lo que un maestro nunca puede olvidar frente a sus alumnos?

De donde viene, cómo aprendió. Creo que ser humilde en el conocimiento y saber transmitir esa humildad es importante. Uno debe ser un maestro, pero también un ser humano. Hay que ser humilde para aceptar que un maestro también se equivoca, y que sus estudiantes pueden enseñarle mucho. ■

Maestros de maestros



FOTO CARLOS DUQUE

Laura María Pineda Henao

“También reforzó en nosotras los valores que ya traíamos del hogar y que me han acompañado el resto de la vida: honradez, trabajo, disciplina, respeto y responsabilidad, entre otros”.

El primer peldaño

Laura María Pineda Henao
Gran maestra 1999

Fueron varias las maestras que de alguna manera marcaron mi vida. Una de ellas fue Adelfa González, quien con sus habilidades de docente me allanó el paso del mundo rural al ciudadano.

Eran años difíciles cuando fui por primera vez a la escuela: difíciles para el país y para mi familia. La violencia y el invierno hicieron que mis padres buscaran refugio en Calarcá, Quindío. Un día ellos me matricularon en la Escuela Uribe Uribe. Mi primera sorpresa, días después, fue cuando la maestra del grupo donde nos habían ubicado a mi hermana y a mí, nos excluyó porque, según decía, nosotras deberíamos estar en “primero atrasado”. Recuerdo su porte altanero y su tono despectivo. Tres palabras rotulan esta experiencia: violencia, invierno y exclusión.

Nos acomodaron en el “primero atrasado” de la señorita Adelfa. Era un grupo numeroso. Con su gesto adusto y su disciplina rígida (muy propia de la época), nos enseñó a leer y a escribir, a sumar y a restar y nos

Los trece Grandes Maestros del Premio Compartir se unieron para hacer un homenaje a los docentes colombianos, recordando a aquellas personas que los guiaron por los caminos del aprendizaje y que con su ejemplo los enseñaron a vivir, a crearse como seres humanos y a descubrir el mundo y su capacidad para transformarlo.



FOTO CARLOS DUQUE

Jaqueline Cruz Huertas

“Creaba un escenario casi de suspenso total. Para muchos, tal vez esa clase podría resultar aburrida, pero para mí era intrigante”.

Encender la pasión

Jaqueline Cruz Huertas
Gran maestra 2000

Cuando pienso en mis maestros, se entrelazan en mi memoria muchos rostros e imágenes. Es curioso, pero con el paso del tiempo he olvidado algunos nombres o apellidos. Sin embargo, recuerdo perfectamente cómo eran sus gestos, su manera de exigir, de explicar y hasta su forma de calificar.

Considero que todos mis maestros han contribuido a configurar la persona que soy. En este sentido, la gran frase de Henry Brooks: “Un profesor trabaja para la eternidad: nadie puede decir dónde acaba su influencia”, me hace percatar de que como ser humano sigo reconstruyéndome y perfeccionándome sobre lo que soy, sobre mis experiencias de vida y la educación que he recibido y, sin lugar a dudas, en todo este proceso afloran permanentemente las huellas indelebles de muchos de mis queridos maestros.

¿Cómo no recordar y apreciar por ejemplo a la primera persona que me enseñó a leer y escribir? Gracias madrina Aracely. Y también traigo a la memoria a mis maestras de primaria, Ana Delia y Sofía, quienes con su cariño y exigencia me enseñaron que es necesario el esfuerzo para lograr nuestros sueños más preciados.

proporcionó conocimientos básicos con método y paciencia. También reforzó en nosotras los valores que ya traíamos del hogar y que me han acompañado el resto de la vida: honradez, trabajo, disciplina, respeto y responsabilidad, entre otros. Pero lo que más recuerdo de ella es que nos acogió sin discriminarnos por nuestro origen campesino. Nunca en su salón de clase me hizo sentir como la estudiante atrasada cuyos padres tuvieron que abandonar su terruño por el invierno y la violencia bipartidista. Siempre he sentido una profunda gratitud con mi maestra Adelfa por haberme ayudado a ascender el primer peldaño de la larga escalera hacia mi formación como profesional de la educación, como una gran maestra.

Por último, quiero destacar a algunos de los docentes de bachillerato del Instituto Calarcá que fortalecieron mi confianza como persona, descubrieron mis potencialidades, lograron que yo llegara a ocupar el primer puesto como estudiante del curso cada año y finalmente como estudiante excelente de toda la institución: Rosalba Zapata, Emiliana Taborda, Argelia Osorio, Ever Mora y Consuelo Jordán, entre otros. Tampoco puedo dejar de recordar con cariño a mis maestros del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Fueron ellos los que dieron un vuelco a mi formación introduciéndome en las teorías más recientes del texto lingüística y la teoría literaria.



FOTO CARLOS DUQUE

Luis Fernando Burgos
“Ser maestro es una trasmutación de la personalidad que se da a través de la experiencia, de la humildad y del aprender de los estudiantes”.

Mi pensamiento se traslada también al colegio Ramón B. Jimeno. Allí todos mis maestros fueron muy especiales. Tengo un recuerdo especial de Jaime, mi profesor de Religión, quien con su guitarra, sus canciones, su gran alegría y sus películas cuidadosamente seleccionadas, me enseñó que los valores van mucho más allá de las lecturas bíblicas o las prácticas religiosas. Por supuesto no puedo dejar de mencionar a mis maestros de Matemáticas: Juan Manuel, Campo Elías (mi hermano), Conrado, Juan, Cecilia y Mauro, quienes contribuyeron a encender aún más mi pasión por ellas.

En la Universidad Distrital son tantos los maestros a los que debo agradecer, que la lista sería muy extensa, pero quiero destacar a Iván Castro por su seriedad, pulcritud y las demostraciones sobre álgebra moderna y variable compleja, que plasmaba en el tablero con gran cuidado y bonita letra. Creaba un escenario casi de suspenso total. Para muchos, tal vez esa clase podría resultar aburrida, pero para mí era intrigante. Me gustaba cuando él, entre explicación y explicación, irrumpía contándonos algo de historia sobre las matemáticas. Nunca le dije que en realidad sus historias me apasionaban y me animaban a copiar sus largas demostraciones.

Constructor de sentido

Luis Fernando Burgos
 Gran maestro 2001

De mis maestros he aprendido mucho. Desde la maestra de primaria, quien me enseñó las letras iniciales, hasta el que en estos momentos me corrige con acierto los ensayos literarios y pedagógicos. No doy sus nombres, no me alcanzaría el espacio para hacer un listado y omitir a alguien sería imperdonable. Con los docentes de primaria del Colegio Salesiano y la Escuela Boyacá; los de secundaria de las instituciones San Simón y Murillo Toro, y de las



FOTO CARLOS DUQUE

Irma María Arévalo González
“...pero en especial agradezco la silenciosa influencia que ejerció en mí para inclinarme por el área de Español, en donde aplico lo que aprendí de él con mis estudiantes”.

universidades del Tolima, Nacional, Antonio Nariño y Tecnológica de Pereira, he obtenido herramientas para enfrentar la vida en sus diversas dimensiones.

De sus múltiples enseñanzas e intercambios he concluido que un maestro, además de tener una vocación y una misión, es un profesional en todo el sentido de la palabra: espiritual, ético, moral y académico. El maestro se conoce a sí mismo como protagonista del acto educativo, sujeto del saber pedagógico, sujeto ético. Ser maestro es una trasmutación de la personalidad que se da a través de la experiencia, de la humildad y del aprender de los estudiantes.

El maestro es un dinamizador de su labor docente y la de sus colegas. Plantea cambios institucionales y personales y asume una aptitud innovadora y reflexiva en cuanto a teorías y prácticas pedagógicas. Es un líder, inculca el sentido de pertenencia y de cambio y no persiste en esquemas tradicionalistas y dogmáticos. El docente es un acompañante en el aula, en la institución y en la sociedad. No permanece inerte, no permite que los demás hagan y propongan por él, al contrario, aporta ideas, posee autonomía.

El maestro es un factor de cambio. Es un pedagogo, no solo un especialista en determinada área del conocimiento. Accede al diálogo y a la participación. Acompaña a su estudiante a conquistar otros mundos mediante el intercambio ser y realidad; facilita la observación, el descubrimiento, el asombro, la reflexión crítica y divergente. Es decir, el maestro es un constructor de sentido.

Una silenciosa influencia

Irma María Arévalo González
 Gran maestra 2002

A todos mis profesores les envío un agradecimiento profundo por todas las enseñanzas recibidas durante mi vida de colegio, las cuales han sido pautas en mi diario quehacer docente,



FOTO CARLOS DUQUE

Melva Inés Aristizábal Botero
“Nunca se escuchaba una palabra que nos hiciera sentir que las cosas eran difíciles; al contrario, todos nuestros sueños eran posibles de alcanzar con su valiosa ayuda”.

en mi vida familiar y en la continua relación con las personas con quienes interactúo.

Recuerdo con especial cariño a Jairo García, quien en mis últimos años de colegio fue mi profesor de Español y Literatura en el Liceo del Sagrado Corazón de Jesús en Chocontá (Cundinamarca). Sus exigencias no fueron en vano. Ojalá tenga la oportunidad de encontrarlo y compartirle mis triunfos.

Este gran maestro, siempre lo he considerado así, marcó mi vida por su forma de enseñar, por su compromiso docente y por brindarme su amistad. Las enseñanzas que recibí fueron muchas, pero en especial agradezco la silenciosa influencia que ejerció en mí para inclinarme por el área de Español, en donde aplico lo que aprendí de él con mis estudiantes. Ellos lo reconocen en mí, lo cual me enorgullece.

Imaginación y creatividad

Melva Inés Aristizábal Botero
 Gran maestra 2003

Blanquita, así le decíamos. Ella disfrutaba su quehacer pedagógico, que desempeñaba con cariño. Recibía con amor las experiencias que le brindábamos sus alumnos. Nunca se escuchaba una palabra que nos hiciera sentir que las cosas eran difíciles; al contrario, todos nuestros sueños eran posibles de alcanzar con su valiosa ayuda. Respetaba y quería a todos sus alumnos sin importar nuestra raza o las dificultades que tuviéramos para aprender. Su paciencia y creatividad marcó mi vida, dejando así un legado muy importante que me ha ayudado en mi trabajo diario. Su ejemplo sobre lo que significa ser maestro fue importante porque quedó arraigado en lo más profundo de mi ser.

De Blanquita aprendí que el verdadero maestro debe tener imaginación y creatividad para eliminar las barreras que les impiden a los niños aprender. Cuando la recuerdo me traslado a mi niñez y al colegio donde



FOTO CARLOS DUQUE

Diego Barragán Giraldo

“Me ha enseñado que cuanto más alto se llega en el campo de la educación, mayor debe ser la sencillez”.

ella dictaba todas las materias. Gracias a eso he tenido la oportunidad de conservar muchas de sus enseñanzas, las cuales he puesto en práctica como maestra.

“Lo que encontramos tan solo se parece a lo que conocemos”

Diego Barragán Giraldo
Gran maestro 2004

Los maestros marcan la vida de forma positiva o negativa y, sin embargo, todos creen estar haciendo las cosas bien. Con la venia de tantos profesores que pasaron por mi formación, me referiré a dos de ellos que considero impactaron positivamente mi existencia.

Al recordar mi formación como licenciado en Filosofía en la Universidad de San Buenaventura (Bogotá) traigo a mi memoria de inmediato a Blas Blanco, un español que me mostró pasión y rigor por la enseñanza de la filosofía. Él es un filósofo de esos que asumen su vida en concordancia con lo que enseñan. Lamentablemente, el sistema de competitividad académica que ahora rige en Colombia casi lo saca de las aulas, pues este maestro no tenía en su haber un doctorado; como si un título de esos fuese garantía de calidad. Marchó a España, se comenta que a realizar estudios doctorales, cosa que me alegra; pero también invita a pensar sobre qué tipo de maestro estamos privilegiando. Ojalá que pronto regrese a su patria: Colombia.

Un recuerdo más reciente me lleva ahora a mencionar a otro personaje que dentro sus muchas enseñanzas en alguna oportunidad afirmó: “Lo que encontramos tan solo se parece a lo que conocemos”, es decir, que al investigar, la confianza no puede estar exclusivamente en el método, sino en el conocimiento; por ello, simplemente replicar un método no es ga-



FOTO CARLOS DUQUE

Martial Heriberto Rosado Acosta

“La libertad, la forma directa como se dirigía a todos nosotros, lograba que cada vez que nos asignaba un trabajo hiciéramos nuestro mejor esfuerzo”.

rantía de nada. También dijo que “es en las prácticas donde se constituyen los asuntos educativos”. De quien hablo es del catalán Josep María Puig Rovira, catedrático (máxima categoría en las universidades españolas) de la Universidad de Barcelona, que por azares de la vida ahora me acompaña como director en mi tesis doctoral.

De él valoro –entre otras tantas cosas– su amistad, su apertura, el rigor y la sencillez; pero especialmente su comprensión amplia de las prácticas morales y educativas de los profesores. Me ha enseñado que cuanto más alto se llega en el campo de la educación, mayor debe ser la sencillez: “el doctorado es solo el inicio de una vida dedicada a la investigación, no es el final”. Eso una sola vez me lo dijo, pero me impactó bastante, especialmente porque en Colombia –a mi criterio– ante los pocos doctores que hay en el país y con una casta académica tan embriagada de teoría autosuficiente, esto no siempre es verdad.

A los dos gracias por tan valiosas enseñanzas. Un homenaje a Blas, el filósofo, y Josep María, el maestro.

Un ser humano

Martial Heriberto Rosado Acosta
Gran maestro 2004

Pensar en el maestro que más impacto ha tenido en mi vida hace que venga a mi mente de inmediato la imagen de Héctor Ruiz Vanegas, docente de Español y Literatura cuando cursé décimo y undécimo en el Colegio Mayor de San Bartolomé de Bogotá.

Héctor vibraba como cualquiera de nosotros cuando se jugaban aquellos emocionantes encuentros de microfútbol en el singular campo del patio del colegio. En aquellas épocas, los docentes se veían un poco lejos, pero con Héctor eso no pasaba. No solo el amor y la pasión por el deporte hacían que lo viéramos cerca, sino también su particular forma de asumir el trabajo



FOTO CARLOS DUQUE

Jesús Samuel Orozco Tróchez

“Lejos estaban el computador y las redes sociales, pero el amor y el profesionalismo que le aplicaban a su tarea... es una justificación suficiente para recordarlos y agradecerles”.

con los estudiantes. La libertad, la forma directa como se dirigía a todos nosotros, lograba que cada vez que nos asignaba un trabajo hiciéramos nuestro mejor esfuerzo.

Recuerdo las largas noches que pasé cuando en undécimo grado estaba en vísperas de presentar el trabajo final de Literatura. Tuvimos que revisar todas las separatas dominicales de *El Espectador*. Hoy día me asombra la forma tan sutil y casi cariñosa que utilizó Héctor para que hiciéramos un trabajo tan extenso.

Héctor me enseñó que todo acto humano, caracterizado por el sacrificio y las ganas de aportar lo mejor de sí, se transforma en la magia que permite convertir los sueños en realidad. De igual forma, me enseñó que un buen maestro es aquel que, sin perder su liderazgo y condición, se da a conocer como lo que es en esencia, un ser humano.

El mejor camino

Jesús Samuel Orozco Tróchez
Gran maestro 2005

En muchas ocasiones aquel maestro que le marca el camino a una persona no siempre ha estado al frente de una clase, tratando de explicar las profundidades de su materia y haciendo amarla, o como una linterna encendida en la noche de lo ignoto descubriendo sus capacidades y virtudes, sino que puede encontrarse fuera del aula, como es mi caso.

Naturalmente, que junto a mí estuvieron en aquella escuela rural de Pescador, Cauca, seres humanos valiosos que hoy recuerdo, como Gerardo Pérez Macías, Yolanda Pérez Macías y Dionisio Acosta. Era 1968, eran los tiempos de la tiza y el tablero; del lápiz y el papel. Lejos estaban el computador y las redes sociales, pero el amor y el profesionalismo que le aplicaban estos docentes a su tarea en una jornada extendida de ocho de la mañana a cuatro de la tarde es una justificación suficiente para recordarlos y agradecerles.



FOTO CARLOS DUQUE

María del Rosario Cubides Reyes
“No solo lo cognitivo formaba parte de su estructura curricular, sino también lo pragmático estaba presente en su saber pedagógico”.

Sin embargo hoy quiero hacer un homenaje especial a José Esaú Tróchez Mosquera, mi tío, sacerdote en esa época de la Parroquia de Pescador, porque fue quien me indicó la senda del magisterio. Recuerdo mucho aquella tarde de junio del 68, cuando él estaba en el atrio de la iglesia del pueblo con una libreta en la mano diciéndome:

–¿Tú eres el hijo de Rosario?

–Sí, –respondí con la timidez de niño de escuela.

–Tu nombre por favor para inscribirte en el examen de admisión de la Normal José Eusebio Caro de Popayán.

Fue así como logré, después de seis años, terminar con un título de maestro de primaria, una profesión que me ha dado mil satisfacciones y me ha brindado la oportunidad de educar a decenas de niños en mis 37 años como maestro. Gracias José, por indicarme el mejor camino para un ser humano. Un abrazo grande de tu sobrino.

La maestra de primer grado

María del Rosario Cubides Reyes
 Gran maestra 2006

La escuela estaba en la parte alta de la vereda La Capilla, municipio de Puente Nacional, Santander. Tenía cuatro salones y dos habitaciones para la vivienda de los profesores; pero eran tantos los estudiantes que fue necesario utilizar una habitación de la estación del ferrocarril, que en esa época pasaba por la vereda, como aula para el grado primero.

Doña Carmen de Mosquera, la profesora que vivía un kilómetro más abajo de la finca de mis padres, era la maestra de primero. Ella me recogía y juntas emprendíamos el camino de herradura, buscando los desechos para evitar las embarradas. El primer día iba un poco asustada porque me habían comentado sobre los castigos que los maestros imponían a los estudian-

tes: varazos, reglazos, de rodillas sobre la arena, entre otros. Pero por fortuna doña Carmen nunca lo hizo con sus estudiantes, por eso el primer año de estudio fue el más agradable.

La recuerdo mucho porque fue ella quien con cariño, me enseñó a leer en la *Cartilla Michín* y me puso las primeras planas: “Mi mamá me ama, mi papá me mima”. Además aprendí a sumar y a restar. No solo lo cognitivo formaba parte de su estructura curricular, sino también lo pragmático estaba presente en su saber pedagógico. Por ejemplo, la preparación de ensaladas para mejorar la alimentación formaba parte de su proyecto de clase. De igual forma incluyó el aprendizaje de poesías, canciones y bailes típicos que presentábamos el Día de la Madre.

Los paseos no hicieron falta. Seguramente ella sabía que a los niños en esa época nos tocaba ayudar a trabajar en la finca y que el juego estaba un poco ausente. Por ello nos brindó espacios para compartir e interactuar, especialmente en la quebrada que pasa por la vereda, donde preparaba un sancocho, mientras nosotros nadábamos o jugábamos a las comadres.

Hace mucho tiempo no veo a mi maestra, porque está en el exterior descansando de esa bella labor que ejerció toda su vida en la vereda La Capilla, donde fue siempre la maestra de primer grado.

Hoy las habitaciones de los maestros en la escuela están vacías. Ya no hay ferrocarril ni camino de herradura. Los salones sobran y solo hay dos maestras para cinco grados. La escuela cuenta con nuevas tecnologías como televisión, internet y computadores, para experimentar otra forma de aprender, pero no la cambiaría por la mía. Ahora que lo pienso bien, doña Carmen de Mosquera es la maestra a la que le confiaría mis hijos en primer grado.

Filosofía: un estilo de vida

Henry Alberto Berrío
 Gran maestro 2007

Hay una imagen y unas enseñanzas de un maestro que son inolvidables para mí porque tocaron mi vida en lo más profundo. Este maestro es Jorge Aurelio Díaz, a quien tuve la oportunidad de seguir en varias asignaturas y seminarios en la Facultad de Filosofía de la Universidad de San Buenaventura, cuando estudiaba mi licenciatura. Su personalidad, además de sencilla y honesta, es serena e imperturbable como la de un pensador estoico; transmite tranquilidad espiritual que es la cualidad genuina para filosofar. Su estilo es como el de Guillermo de Baskerville, aquel interesante personaje de la novela histórica *El nombre de la rosa*. Tal como este personaje es Jorge Aurelio: un hombre analítico, reflexivo, prudente, humanitario, con una lucidez mental admirable; en una sola expresión, es un hombre virtuoso.

En su manera de enseñar, Jorge Aurelio hace ver que ser maestro, y particularmente de filosofía, no es una profesión sin más, sino que ante todo es un estilo de vida, una manera muy particular de existir que implica un acto de donación con el otro y un compromiso ético en el que se procura con esfuerzo y dedicación el bien para los demás, en este caso, sus estudiantes. Esto es evidente en la exigencia y rigor que le imprime a sus clases, a las que aún asisto cuando puedo en los escenarios de discusión académica en varias universidades de Bogotá. Gracias a sus estrategias de análisis, interpretación y producción de textos pude concientizarme de que en sentido estricto no sabía leer ni escribir, y que estos dos actos del pensamiento se hacen sin afanes, que se debe tener tiempo para realizarlos porque son experiencias que se viven con contemplación y paciencia.



FOTO CARLOS DUQUE

Henry Alberto Berrío
“En su manera de enseñar, Jorge Aurelio hace ver que ser maestro, y particularmente de filosofía, no es una profesión sin más, sino que ante todo es un estilo de vida, una manera muy particular de existir...”

Es tanta la pasión que mi maestro transmite con sus clases de filosofía, que ha terminado por seducirnos a muchos de sus estudiantes para que continuemos por las sendas del pensar y del conocimiento, que realmente liberan la mente de las ataduras de la ignorancia y de la superstición y que permiten la transformación social y el desarrollo humano. En mi caso particular sus enseñanzas dieron un giro a mi vida, ya que dejé de estudiar la filosofía como un requisito para el sacerdocio, renuncié al seminario donde me estaba formando para ello, y elegí seguir por otro camino: dedicar mi vida a la docencia, a la enseñanza de la filosofía y hacer de ello la manera más apasionante de habitar el mundo.

Será lo que será

Gustavo González Palencia
 Gran maestro 2008

Recuerdo al profesor Guillermo, de primaria, cantando la canción “Qué será” de José Feliciano, que sonaba en esa época y la cual, de una u otra forma, me fue señalando el camino y lo que vendría a ser mi proyecto de vida.

También a mi maestra Mery, de quinto grado, quien descubrió que este inquieto muchachito tenía habilidades para el dibujo y, a pesar de mi dificultad con los números, siempre me dio un lugar en su clase.

Eran épocas difíciles, pues se permitía el castigo físico y por mi forma de ser, me gané unos cuantos reglazos del profesor Aurelio en cuarto grado, quizá de una manera no tan gratuita... A lo mejor me sirvieron.

De mi paso por la secundaria, a pesar de los cambios de ciudad, puedo referenciar imágenes de mi profe Nacho, “el de Música”, quien me invitó a participar en la tuna, después de escucharme cantar unas coplas llaneras en el patio del colegio el Día del Maestro, por allá en el año 78. Sus clases eran mi tema preferido. Su



Gustavo González Palencia

“Era impresionante verlo vestido siempre de gris, hablando con una sabiduría absoluta, pasando de la filosofía a las matemáticas y enlazando estas temáticas con los orígenes de las escalas musicales”.

estilo y forma de llevar los procesos musicales permitían que yo me acercara con cierta libertad y pudiera expresar mis inquietudes sobre el asunto.

Ya en mis estudios de pregrado en Pedagogía Musical, recuerdo, y jamás olvidaré, al maestro Carlo Federici y su seminario de Arte y Conocimiento. Era impresionante verlo vestido siempre de gris, hablando con una sabiduría absoluta, pasando de la filosofía a las matemáticas y enlazando estas temáticas con los orígenes de las escalas musicales.

Estos maestros que referencio hoy, aparte de transmitirme un conocimiento, lograron tocar las fibras más profundas que mueven mis sentidos.

Ver distinto, sentir distinto

Holguer Alfredo Cruz Bueno

Gran maestro 2009

No voy a derrochar elogios en vano ni pretendo ensalzar eternamente a nadie. Simplemente quiero recordar con cariño y gratitud a una de las personas que un día sacudió mi vida y zarandó mi imaginación; que me vio sentado en un pupitre y no me dejó tranquilo y de la que aprendí más cosas por fuera del salón que en las páginas de los cuadernos o parado frente al tablero.

Se llama Gladys, Gladys Rojas. No tiene mucha estatura, pero es la más grande entre muchos. Siempre quise acomodarme en la primera butaca para no perder el hilo de lo que decía. Enseñaba ciencias naturales, pero yo le aprendí a admirar el arte, a embelesarme con la música clásica, a deleitarme con el folclor de mi patria, a llorar, a reír y a brindar con poesía. A ver el mundo con ojos de poeta *porque los poetas ven distinto, sienten distinto*.

Se llama Gladys, Gladys Rojas. Cuando en sus evaluaciones me preguntaba por las partes de la célula, yo



Holguer Alfredo Cruz Bueno

“Enseñaba ciencias naturales, pero yo le aprendí a admirar el arte, a embelesarme con la música clásica, a deleitarme con el folclor de mi patria...”

solo recordaba los acordes de: “Luna roja que saliendo va del llano, se ve roja porque arde en los pajonales”. Todavía asiste a los encuentros académicos en el colegio Balbino García de Piedecuesta, aquí en Santander. Siento envidia por aquellos que hoy comparten sus horas con ella, porque con Gladys ahora solo coincidimos esporádicamente en alguna tertulia, en alguna exposición de arte, en algún concierto. Tomamos café, brindamos con poesía y recordamos momentos de siempre.

Nunca había tenido la oportunidad de decirle que lo que más me gustó de sus clases fue que me dejara soñar, que me impulsara a ser exagerado en mis sueños. Me gustaba que me exigiera sin que me sintiera amenazado y quizás lo mejor fue que, a pesar de mi enclenque condición económica, me trataba igual que a todos. Por eso todavía sigue siendo mi amiga, por eso la sigo viendo más grande que muchos, por eso la sigo consultando en busca de apoyo y consejo. La próxima vez que la vea le voy a dar un abrazo tan grande que la mitad del pueblo lo sentirá y la otra mitad nunca terminará de contarlo.

Cada día es una oportunidad para aprender

María Alicia Castillo Guerrero

Gran maestra 2010

Recuerdo con mucho cariño y gratitud a los maestros que tuve tanto en la primaria como en el bachillerato y la universidad por los aportes que ellos hicieron para mi vida. A mi padre, Moisés Castillo Urbano, quien estudió formalmente solo hasta quinto de primaria complementaria en La Cruz, Nariño, pero fue maestro en una vereda de Belén del Huila y en Leticia. Recuerdo sus explicaciones de matemáticas y las pruebas que hacíamos para



María Alicia Castillo Guerrero

“Allí estuvo mi maestro para dar la mano, para escuchar sin juzgar, para corregir sin castigar, para enseñar que del error también se aprende, para tratar de sentir y entender al otro.”

saber si estábamos en lo correcto. Eran oportunas sus correcciones cuando uno escribía o pronunciaba mal algunas palabras o frases.

A José Sigifredo Castillo Guerrero, maestro de matemáticas en la Concentración de Desarrollo Rural de La Unión, Nariño. Lo llamo el Hermano Taita, porque al morir mi madre se hizo cargo de mi educación y la de mis cuatro hermanos. Su exigencia, disciplina en el trabajo y la búsqueda de variadas formas del aprendizaje, brindaban las posibilidades de encontrar las soluciones a los problemas matemáticos por diferentes caminos.

A Hermes Rosero, maestro de Lenguaje, de esa misma Concentración, por su actitud humanista y diplomática en el trato con sus estudiantes. Allí estuvo mi maestro para dar la mano, para escuchar sin juzgar, para corregir sin castigar, para enseñar que del error también se aprende, para tratar de sentir y entender al otro. De su materia aprendí mucho, pero de su lenguaje de comprensión aprendí mucho más. En mi vocación de maestra están el imitarlo para generar un nivel de equilibrio entre la exigencia y el humanismo. En una fecha cercana a cuando recibí el Premio Compartir, mi maestro Hermes partió hacia la vida eterna; tal vez no se enteró de mi triunfo, pero mi voz por siempre para él será una oración cargada de gratitud y respeto. Paz en su tumba.

En esta remembranza de vida estudiantil, como no rendirle un homenaje de gratitud sincera a mi joven y primera maestra Olivia, de primero de primaria, que en mi pueblo natal estuvo muy poco tiempo. Al recordarla, me veo muy tímida, con ganas de aprender, pero sin habilidad para hacer los primeros palos y círculos o para llevar el orden del renglón. Una linda y suave mano es la que siento sobre la mía para decirme sin palabras “tranquila, tú puedes”, para darme seguridad y el primer impulso para escribir mis primeros garabatos, que me parece verlos mientras escribo estas palabras. Allí está el inicio de un largo camino de aprendizajes, que sigo recorriendo porque cada día es una oportunidad para aprender. ■



Eduardo Aldana: "Yo le digo a los maestros que conozco: no piense que con el retiro todo se acaba. Usted tiene todo el tiempo para seguir enseñando. Por ejemplo, un maestro de química en un pueblo, por qué no pone un laboratorio de análisis de suelos y le resuelve los problemas a los agricultores".

La misión de un sabio

Si pudiera decidir, Eduardo Aldana Valdés viviría sus últimos días en su pueblo, Purificación (Tolima). Pero no. Hoy, cuando podría estar descansando, este ingeniero civil, al que todos los honores y agradecimientos le están llegando, es profesor emérito de la Universidad de los Andes. Allí tiene su oficina, dicta clases y dirige proyectos de grado. La otra mitad de su tiempo la dedica a sus labores como presidente del Consejo Superior de la Universidad de Ibagué y a la dirección de la Junta Directiva del Instituto de Innovación Regional, Innovar, en Purificación.

La idea del Instituto, que aspira pueda replicarse en cada departamento y provincia del país, lo ronda desde 1993 cuando la propuso como miembro de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, en donde fue acogida como una de las alternativas para alcanzar la equidad territorial y el desarrollo de Colombia. Por esta y muchas otras ideas, además del compromiso y vocación que siempre ha demostrado hacia la educación, en 2010 recibió el Premio Vida y Obra, que otorga el Ministerio de Educación Nacional; y en 2011, el reconocimiento público en su tierra natal, Tolima.

"Nosotros aquí nos concentramos en las ciudades y olvidamos el resto del país. Para tener una paz estable y sostenida, los jóvenes colombianos deben tener igualdad de oportunidades. Por eso, en Purificación, a través del Innovar, además de brindar oportunidades de acceso a la educación superior promovemos el desarrollo económico, estimulamos a la gente a construir una visión positiva del futuro; les enseñamos a apreciar lo que tienen y a resolver los problemas por su propia cuenta. Esa es la educación en la que creo. Una educación amplia. Educar al pequeño productor,

Con 76 años y más de 52 dedicado a la educación, Eduardo Aldana Valdés ha tenido la oportunidad de enseñar y aprender con cada uno de los casi diez mil alumnos que han pasado por sus clases, de quienes esperan hayan desarrollado la autonomía intelectual, la capacidad de resolver los problemas por sí mismos y de hacerse cargo de su propio destino.

a la comunidad. Hacer crecer a nuestros municipios. Educar a su gente, a los niños, jóvenes y adultos".

El mayordomo

La primera maestra del profesor Aldana fue su mamá. Fue ella quien le enseñó a leer las tiras cómicas que un amigo de su papa le guardaba; y la que cuando creció le enseñó a sumar, restar, multiplicar y dividir, los días de mercado. Vivía en una finca en su pueblo y su mayor ambición era ser el mayordomo, amansar y enlazar caballos.

Gracias a lo que aprendió con ella el maestro de la escuela pública en la que su padre lo matriculó, Julián Caicedo, decidió adelantarlo a tercer año. El profesor Caicedo, descendiente de don Domingo Caicedo, vicepresidente de Colombia en 1831, era un historiador e intelectual. Escribió la historia de Purificación y una cartilla de geografía, con las que les transmitió a los jóvenes de la época todo el amor por Purificación. "A él le debo que hubiese seguido estudiando, porque si me hubiera quedado en primero, me hubiera aburrido y me hubiera devuelto para el campo".

Por decisión de la familia, él y su hermano vinieron a Bogotá al internado de la Quinta de Mutis y terminaron sus estudios en el Rosario. Su amor por la matemática y la física lo descubrió gracias a dos profesores: el primero de ellos, de quien omite el nombre, no fue el mejor; el segundo fue Germán Pinilla, un profesor tolimense. "A ninguno de nosotros nos gustaban las matemáticas, nos parecían aburridas, pero el profesor Pinilla nos cambió la visión. De ese grupo de cuarenta y cinco alumnos, unos cuarenta fuimos ingenieros o científicos. Los otros, abogados. Su método era excelente. Nos ponía una tarea y si veía que la habíamos hecho bien nos daba un problema más difícil. Mientras tanto él se ponía a trabajar con aquellos que no lo habían podido resolver. En pocas semanas el grupo se igualó".

Llegó con todos los cambios

Por alguna razón su vida ha estado sincronizada con la tecnología y los computadores. Formó parte de la quinta promoción de estudiantes de Ingeniería de la Universidad de los Andes y se graduó con honores en la Universidad de Illinois, la primera en Estados

Una fuerza que construye

Son miles los maestros que hacen equipo en Colombia para trabajar porque sus estudiantes aprendan. La fuerza de su convicción es el motor que mueve a la institución educativa. ¿Qué define un buen equipo? *Palabra Maestra* buscó a algunos rectores para que nos relaten qué significa contar con buenos maestros y cómo se forma un cuerpo docente profesional.

Unidos en llevar un computador a las aulas. Tal vez por eso, en 1964 fue él quien trajo el primer computador a una universidad colombiana, específicamente a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de los Andes. En esta, su casa, ha ejercido todas las labores: estudiante, monitor, profesor, asistente del decano, vicedecano, decano, vicerrector y rector.

En su calidad de fundador y director del Instituto SER de Investigación y basado en un enfoque de investigación-acción, entre 1975 y 1983 lideró un trabajo interdisciplinario en las áreas de Administración de Justicia y Salud y Educación. Gracias a sus proyectos llevó el primer computador portátil a una escuela rural en Nemocón, punto de partida para la aplicación de un moderno enfoque pedagógico, e inició la medición del logro educativo, precursor de las pruebas Saber aplicadas por el Icfes; llevó, asimismo, el primer computador a un juzgado en Colombia, con lo cual dio comienzo al proceso de sistematización de los juzgados a escala nacional. Con los primeros computadores personales llegó también a la dirección de Colciencias en 1983 y a la Gobernación del Tolima en 1989.

“Llegué con todos los cambios. Pero los computadores y la introducción de las nuevas tecnologías, no es suficiente. La educación está atada a la búsqueda de conocimiento. Hay que promover la investigación, premiar la innovación. Es allí donde se produce conocimiento nuevo. Cuando los alumnos investigan, descubren un mundo nuevo. Eso es aprender. Colombia tiene buenos alumnos, inteligencias repartidas por todas partes, talento distribuido en todos sus rincones. No podemos desaprovechar a los jóvenes de las provincias, ¿se imaginan cuántos doctores habrá ahí? Cuando tengamos a los jóvenes en las universidades, este país cambiará”.

Hacia la disolución de los problemas

Por las clases de Eduardo Aldana han pasado cerca de diez mil alumnos. Lo que más le enorgullece es que desde el Departamento de Ingeniería les ha estimulado el idealismo y el tratar de resolver y disolver los problemas del país. Sin embargo, a pesar de que todos piden su consejo, con el tiempo se ha vuelto más prudente. Lo ha comprobado al encontrarse con muchos de sus estudiantes. Lo que a veces les ha dicho, sin proponérselo, ha resultado para algunos fundamental.

Está seguro de que muchos de los cargos que ha ocupado los logró por recomendación de sus ex alumnos. Por ejemplo, ser uno de los diez miembros de la llamada Comisión de Sabios. Allí compartió con figuras que considera extraordinarias: Rodolfo Llinás, Luis Fernando Chaparro, Rodrigo Gutiérrez Duque, Marco Palacio, Manuel Elkin Patarroyo, Carlos Eduardo Vasco, Ángela Restrepo y Gabriel García Márquez. Gracias a la magia del Premio Nobel el país pudo conocer, a través de todos los medios de comunicación, el trabajo realizado.

Su reto ha sido promover en sus alumnos la autonomía intelectual, la capacidad de resolver problemas por sí mismos y hacerse cargo de su propio destino.

“La búsqueda constante de conocimiento, el establecer relaciones, encontrar nuevas conexiones y despertar en una persona la pasión inmensa por aprender, eso es educación: un proceso personal que no termina nunca. Los maestros apenas somos unos socios, unos aliados en este proceso. Por supuesto, tiene que haber una formación ética y moral, que empieza desde la casa, pero en la escuela y la universidad los profesores tienen que acompañar con su ejemplo. Un buen maestro no se retira nunca, solo cambia de actividad”.



Institución Educativa Distrital República de Bolivia, Bogotá.

Gloria Salgado López, ex rectora del Colegio Colsubsidio Ciudad Roma, Bogotá. Un buen cuerpo docente genera procesos pedagógicos. Para ello se necesitan personas con sentido de pertenencia, una buena dosis de sensibilidad social y capacitación permanente. Un buen equipo es aquel que se convierte en testimonio de vida para sus estudiantes.

Para un rector es un orgullo contar con un grupo de trabajo de estas características, esto lo hace responsable por el acompañamiento permanente a su equipo, le exige escucharlo oportunamente, ser el apoyo moral y social cuando lo requiera y ante todo, hacerle sentir que su trabajo es valorado y reconocido. El rector que logra conformar este equipo de docentes es un líder que educa con su ejemplo, es responsable de su bienestar, estimula a su gente y demuestra interés por las necesidades personales de sus colaboradores.

María Auxiliadora Banda de del Valle, rectora de la Institución Educativa Ambientalista Cartagena de Indias. Hay un buen cuerpo docente cuando los maestros asumen con su ejercicio la construcción de una sociedad fundamentada en la solución pacífica de los conflictos; cuando basan la enseñanza y el

aprendizaje en la identidad cultural, en los valores y en el patrimonio de la localidad; cuando está abierto al cambio, a la innovación y al uso de las nuevas tecnologías como instrumento de comunicación; cuando estimula la gestión del conocimiento y el fortalecimiento ético de las personas, y cuando actúa en cada proceso con amor.

Contar con equipo profesional garantiza la calidad del servicio; la efectividad en el aprendizaje de los niños y jóvenes; acompañar con mayor eficiencia a los estudiantes en su proyecto de vida para que se conviertan en mejores personas, capaces de transformar la sociedad y construir una nueva; brindar una educación contextualizada acorde con la realidad nacional y local, y posibilitar la formación de ciudadanos defensores de su patrimonio natural y cultural.

Formar un buen cuerpo docente parte del liderazgo y acompañamiento que el rector y los demás directivos puedan dar a los maestros. Para construir en equipo es fundamental conocer a cada uno de sus miembros; saber cuáles son sus metas, aspiraciones, talentos, habilidades y apreciar y valorar cada una de sus contribuciones. Asimismo la dirección debe ser autocrítica y demostrar con el ejemplo, pues de ese modo mantiene la motivación y promueve un buen ambiente y un clima laboral estable.



Institución Educativa Ambientalista Cartagena de Indias.

Gloria Rodríguez de Guío, rectora de la Institución Educativa Distrital República de Bolivia, Bogotá.

El cuerpo docente debe estar constituido por seres humanos con excelentes cualidades profesionales y personales. Un buen equipo es aquel que se caracteriza por su humanismo, un alto sentido democrático, la defensa de valores como la igualdad y el respeto por el otro y un compromiso decidido con un proyecto educativo institucional. Los docentes que componen un equipo de trabajo deben estar prestos a la innovación para generar procesos de calidad y actualización permanente. Si el equipo, con el liderazgo del rector,

* “Colombia, al filo de la Oportunidad”. Informe Conjunto de la Misión de Ciencia, Tecnología y Desarrollo, conocida como la Misión de Sabios. Presidencia de la República. Bogotá: Colciencias. 1995.



Colegio San José Norte, Bogotá.



Institución Educativa Distrital República Federal de Alemania, Bogotá.

(viene pág. 11)

logra un ambiente propicio, es posible apuntar a la construcción colectiva de proyectos comunes en lo pedagógico, administrativo y comunitario.

Un equipo docente profesional garantiza cumplir el horizonte institucional, contemplado en el proyecto educativo. Y lo fundamental, garantiza el compromiso que como maestros hemos asumido: dar a la sociedad ciudadanos felices, útiles, con valores, responsables consigo mismos y con su patria.

Un cuerpo docente profesional se forma con liderazgo, con una gestión participativa y con el reconocimiento de valores. Es necesario además involucrar a los maestros en la toma de decisiones y hacerles saber que son ellos los pilares donde descansa el desarrollo y la calidad del colegio. Un buen líder genera sentimientos de solidaridad; da oportunidad de crecimiento personal y profesional; construye e investiga colectivamente y establece canales de comunicación, funcionales y pertinentes.

Marlén Martínez de Muñoz, rectora del Colegio San José Norte, Bogotá. Es maravilloso contar con un equipo que hace de su dimensión docente el centro de su actitud profesional; que consolida su identidad y construye trayectoria con su acción individual y grupal. Es evidente que así se generan los procesos culturales que benefician a nuestra institución, a nuestras familias y claro está a nuestro país, por eso los docentes deben ser reconocidos cuando los estudiantes hacen gala de los resultados de su interacción.

Estoy orgullosa del grupo que ha rodeado mi gestión, de sus calidades y de los resultados que hoy vemos. Cada uno de ellos se desempeña impecablemente en y desde lo que de él se espera como parte de un equipo de trabajo, pilar fundamental frente al escenario ideal de la excelencia, que exige de todos un ejercicio signado por altos niveles de responsabilidad; compromiso; liderazgo; honestidad; claridad en metas, propósitos y objetivos institucionales, locales y nacionales; actitud positiva ante nuevas propuestas así como la capacidad de proponer y aceptar retos conducentes a la consolidación de logros y conquistas importantes.

¿Cómo conformar un grupo así? Simplemente estimulando de manera permanente el crecimiento personal y profesional, brindando oportunidades de capacitación y actualización, dándole autonomía y valorándolo sin perder nunca la responsabilidad de la dirección. Qué bueno que este abrazo que hoy deseo compartir, lo hagamos extensivo a todos los que creen que nuestra labor sí puede ofrecer condiciones para que cada uno ejerza su derecho a acceder al conocimiento.

Hugo Edilberto Florido Mosquera, rector de la Institución Educativa Distrital República Federal de Alemania, Bogotá. No existe un equipo docente ideal, pero estará cerca de la excelencia si los integrantes de esta comunidad cumplen con el manejo y regulación de tres saberes: i) del área específica que aprendieron y que deviene de su formación; ii) de pedagogía y didáctica, derivadas de su experiencia en el ejercicio docente, de la reflexión en los procesos de enseñanza, de la evaluación del desempeño de sus estudiantes y

de los procesos de sistematización de las experiencias, que les permiten un acumulado en torno a lo que significa enseñar y aprender, y iii) no menos importante, el saber personal, que los ubica como sujetos históricos que sienten, viven y aprenden en el día a día; aprendizaje mediado por la recuperación de su memoria y la de los colectivos que han integrado y que se revela en sus sentimientos, intereses, actitudes y valoración por la labor que realizan.

Acceder a la innovación implica tomar conciencia

de estos tres saberes para ponerlos al servicio de los procesos formativos de las comunidades con las que se interactúa. De igual manera significa promover en el equipo docente la reflexión constante para acercarse cada vez más a la aspiración de la didáctica, que significa pensar más allá de qué enseñar, cómo hacerlo y con qué recursos, y generar discusiones respecto a la enseñanza con marcos de referencia teóricos, históricos y de la experiencia, que se adoptan al momento de ejercer como docente. ■



Todos Sumamos por Colombia

Luego de la fuerte ola invernal de noviembre y diciembre de 2010 la Fundación Compartir diseñó la campaña *Todos Sumamos por Colombia*, en el marco de la iniciativa de la Presidencia de la República *Colombia Humanitaria*. La campaña, que tiene como fin reemplazar instituciones educativas y viviendas perdidas o deterioradas por las lluvias y apoyar a las comunidades de los municipios de Cundinamarca, permitió la creación de un fondo inicial de dos mil millones de pesos, mil de los cuales fueron aportados por Compartir y los restantes por

empresas amigas de la Fundación.

Los recursos serán destinados a la construcción de un colegio en Mosquera, municipio donde más de 1900 estudiantes resultaron afectados por el cierre de tres centros educativos; la implementación de un Centro de Desarrollo Integral de Niñez y Juventud en Cazucá y la reparación de quince viviendas en el municipio de Cucunubá.

Como avance inmediato de la gestión de Compartir, el 27 de abril de este año se llevó a cabo el acto inaugural de la construcción del colegio Compartir Mosquera, que beneficiará a 1 040 niños damnificados. En el evento, al que asistió la primera dama de la nación, María Clemencia Rodríguez de Santos, el presidente de la Fundación Compartir, Pedro Gómez Barrero, anunció que la institución será entregada el 23 de diciembre de 2011.